



*Estudio sobre
seguridad en mujeres
del distrito de Villa El Salvador*

**Informe Final
Investigación Cuantitativa**

Índice

	<u>Página</u>
I. Antecedentes de la investigación	03
II. Marco Técnico	04
III. Análisis de la información	06
3.1. Percepción de principales problemas	06
3.2. Hábitos y costumbres	07
3.3. Seguridad	09
3.4. La ciudad	16
3.5. Responsabilidad y acciones	17
3.6. Reacciones ante la violencia	19
3.7. Las mujeres y las estrategias para enfrentar la delincuencia	20
3.8. Derechos	21
IV. Conclusiones	22

I. Antecedentes de la Investigación

FLORA TRISTÁN encargó la realización de un plan de investigación sobre seguridad ciudadana en los distritos de San Juan de Lurigancho y Villa El Salvador.

Los objetivos específicos de la investigación cualitativa fueron:

- Evaluar cuál es la percepción que tiene sobre seguridad la población femenina de los distritos mencionados.
- Determinar cuáles son las prioridades en el campo de la seguridad ciudadana desde la perspectiva de género.
- Evaluar la percepción que tienen las mujeres sobre los delitos más frecuentes que las aquejan o pueden aquejar en el plano personal y el de su comunidad.
- Establecer qué medidas consideran las mujeres que deben tomarse para incrementar los niveles de seguridad ciudadana.
- Determinar formas en las que las mujeres estarían dispuestas a participar.

II. Marco Técnico

Con el fin de realizar la presente investigación se tomaron en cuenta los siguientes aspectos técnicos:

2.1. UNIVERSO

Mujeres de 18 a 50 años, residentes en el distrito de Villa El Salvador.

2.2. MÉTODO DE MUESTREO

Se utilizó un diseño probabilístico polietápico, con selección aleatoria de:

- puntos de muestreo.
- Calles, edificios y viviendas por el método de “random route”.
- Hogares y personas por el sistema de Kish.

2.3 . TAMAÑO Y CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Se efectuaron un total de 212 entrevistas efectivas, distribuidas de la siguiente forma:

EDAD	De 18 a 34 años	59.4 %
	De 35 a 50 años	40.6 %
ZONA	Zona 1	36.8 %
	Zona 2	33.0 %
	Zona 3	30.2 %

Las zonas fueron delimitadas de la siguiente manera:

Zona 1 Límite distrital con Villa María del Triunfo, Av. El Sol, Av. Separadora Industrial, Av. César Vallejo, Av. Mariano Pastor Sevilla, Av. El Sol, Límite distrital con San Juan de Miraflores.

Zona 2 Av. El Sol, Av. Mariano Pastor Sevilla, Av. César Vallejo, Av. Separadora Industrial, Av. El Sol, límite distrital con Villa María del Triunfo, Av. Las 200 Millas, Av. Mariano Pastor Sevilla, Av. José Carlos Mariátegui.

Zona 3 Av. José Carlos Mariátegui, Av. Mariano Pastor Sevilla, Av. Las 200 Millas, límite distrital con Villa María del Triunfo, límite distrital con Lurín.

2.4 . FIABILIDAD DE LA MUESTRA

Para los resultados globales, en la hipótesis más desfavorable ($p=50$ y $q=50$), se estima un margen de error de $\pm 6.9 \%$ para un nivel de confianza del 95.5%.

2.5 . SUPERVISIÓN

La supervisión abarcó el 40% del trabajo realizado por cada uno de los encuestadores, utilizando la técnica de la reentrevista.

2.6 . FECHA DEL TRABAJO DE CAMPO

Se realizó del 29 de mayo al 01 de junio del 2004.

III. Análisis de la Información

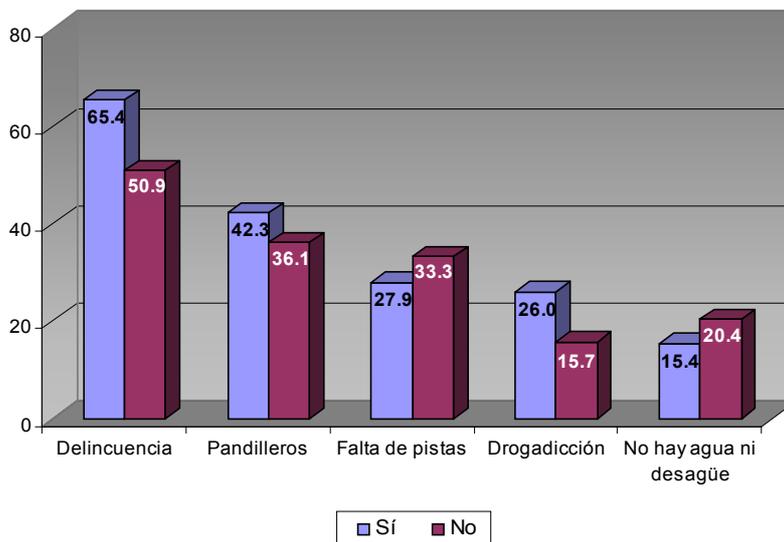
La presente investigación tiene como objetivo validar la información obtenida en las dinámicas de grupo efectuadas con mujeres residentes en el distrito.

3.1. PERCEPCIÓN DE PRINCIPALES PROBLEMAS

Como se encontró en los Focus Group, el listado de las principales preocupaciones de las consultadas lo encabezan los temas económicos: el desempleo (57,5%) y la economía (45,8%). La delincuencia también es un problema, pero aparece rezagada a un tercer lugar (41,5%). Este orden no debe llevar a pensar que los problemas derivados de la falta de seguridad ciudadana pueden relegarse. Ello sería un error en la medida del alto porcentaje de encuestadas que lo consigna como un problema, además de los niveles de preocupación registrados cuando se pregunta específicamente por la delincuencia. Así, cuando se pregunta por los tres principales problemas de la zona donde viven, las menciones relacionadas con la delincuencia ocupan los primeros puestos:

Gráfico N°1

*Principales problemas en la zona en la que vive
- según si realiza actividades fuera del hogar -*



Las mujeres que realizan actividades fuera del hogar suelen poner más énfasis en problemas como los pandilleros o la drogadicción.

La importancia de enfrentar los problemas derivados del incremento de la inseguridad ciudadana se ve confirmada cuando se pide a las encuestadas que señalen cuál consideran que es el principal problema de la zona donde viven:

un 33,5% menciona la delincuencia, mientras el 17,9% hace lo propio con los pandilleros. En ambos casos predomina una sensación de pesimismo, pues quienes los consideran como un problema principal de su zona piensan mayoritariamente que no están en camino de solucionarse (ver cuadro 4-A). Cuando se indaga por los responsables de solucionar estos problemas, la mayoría suele pensar en su alcalde: Un 70,4% de quienes consideran que la delincuencia es el principal problema de su zona mencionan que el burgomaestre del distrito es quien debiera solucionarlo.

3.2. HÁBITOS Y COSTUMBRES

Un 43,4% de los mujeres encuestadas declara trabajar y un 10,8% estudia. El resto de la muestra (50,9%) está conformado por personas que no realizan ninguna actividad fuera del hogar. Las diferencias entre jóvenes y mayores nos muestran entre las primeras una mayor tendencia a orientarse a actividades externas al lugar donde viven. De las pocas consultadas que declaran estudiar, la mayoría lo hace en la mañana. Como era de esperarse, las más disgustadas o inconformes con su horario de estudio son quienes lo hacen en la noche, lo cual tiene que ver en parte con los peligros que se asocian por lo general a ese horario. En lo que respecta al lugar de estudio, 56,5% de las 23 encuestadas que estudian mencionan hacerlo en el mismo Villa El Salvador.

De quienes mencionan trabajar, la mitad lo hace en el mismo distrito, mientras que el resto debe trasladarse a otras zonas de Lima, siendo uno de los destinos predominantes San Juan de Miraflores (20,0%). Tener esta información es importante en la medida que indica la posibilidad de desarrollar programas de seguridad conjuntos con los distritos más cercanos y con los cuales los vecinos de Villa tienden a tener una mayor interacción.

Como ocurriera en el caso de quienes estudian, los horarios de trabajo que generan un mayor nivel de insatisfacción son los que se prolongan a altas horas de la noche. Se mantiene entonces una visión de que el horario nocturno expone a las mujeres a una serie de situaciones peligrosas.

Una de las variables de segmentación utilizadas tiene que ver con la pertenencia a organizaciones, situación en la que se encontrarían el 26,9% de la muestra, con mayor incidencia entre las mujeres mayores de 35 años. La mayor participación se da con relación al Vaso de Leche (89,5% de quienes dicen pertenecer a alguna organización pertenecen a ella).

La mayor parte de las consultadas declara pasar la mayor parte de su tiempo en casa (63,7%), situación en la que tiene mucho que ver aquel grupo de mujeres que no realizan ninguna actividad fuera de su hogar. Entre las que estudian y trabajan, el 53,8% declara que pasa más tiempo lejos de su casa que en ella, mientras el resto comparte el mismo patrón de conducta que las que no realizan actividades fuera de su hogar. El alto porcentaje de mujeres que trabajan o estudian, pero que pasan el mayor tiempo en su hogar, indica cómo éstas no dejan de dar prioridad a la atención de sus roles tradicionales.

Una vez establecido el perfil de las consultadas se pasa a analizar su experiencia cuando salen solas. Del total de las consultadas, un 16,5% de la muestra declaró nunca salir sola, lo que supone que éste es un comportamiento poco frecuente. Es importante tener en cuenta que 34,3% de ellas desearía hacerlo pero no salen solas porque sus familiares no las dejan, cifra a la que se debería aumentar quienes no lo hacen por temor a la delincuencia (ello sería válido en la medida que son razones relacionadas con la percepción de inseguridad que se imponen al deseo de las encuestadas). Estos datos indicarían que los problemas de falta de seguridad puede estar causando un cierto aislamiento en sectores de la población femenina del distrito.

En el extremo opuesto se encuentra el 54,2% que sale sola diariamente, porcentaje que se incrementa en el segmento que estudia o trabaja. El recuento de las actividades que llevan a las mujeres a salir solas muestra que, fuera del trabajo o el estudio, el otro móvil por el cual ellas salen de su hogar son las compras. Esto supondría que una buena forma de incrementar la seguridad de las encuestadas tendría que ver con el aumento de vigilancia en las inmediaciones de los mercados donde éstas suelen adquirir los productos que necesitan para el hogar.

Un 37,9% de las consultadas señala que se siente incómoda cuando sale sola, cifra que se incrementa ligeramente entre las mujeres mayores de 35 años. Las razones de la incomodidad tienen que ver fundamentalmente con la inseguridad que se vive en las calles, tal como lo señala el 55,2% de las encuestadas.

El que la mayoría de las mujeres se sientan cómodas cuando salen solas no quiere decir que se sientan libres de la delincuencia o se sientan en iguales condiciones que los varones para desenvolverse en los espacios públicos. Un 46,2% piensa que son los hombres quienes tienen más facilidad para moverse libremente de un lado a otro de la ciudad, frente a un 48,1% que señala que mujeres y varones tienen las mismas facilidades, porcentajes que reflejan una cierta tendencia a asociar el tránsito por la ciudad como una esfera de acción masculina o, en todo caso, más favorable a los hombres que a las mujeres. Resulta preocupante que esta visión sea compartida por las más jóvenes entre las cuales cabría esperar un cambio de percepción con respecto a las mayores. La existencia de tendencias similares entre las más jóvenes y las mayores puede interpretarse como una subsistencia de patrones de pensamiento tradicionales.

La asociación entre los varones y la mayor facilidad para transitar por la ciudad se debería a que se les considera más fuertes (24,5%) o porque saben cuidarse (17,3%) y, lo que quizás sea más indicativo de lo que está tras las respuestas mencionadas: "no les faltan el respeto" (12,2%). La asignación de roles también tendría que ver con la subsistencia de estos patrones de pensamiento: 20,4% considera que ellos están acostumbrados a manejarse mejor en la medida que su trabajo está fuera de la casa, porcentaje al que habría que añadir al 14,3% que indica que ellos no tienen responsabilidad en casa.

Para equiparar la situación entre ambos géneros se sugiere incrementar el nivel de seguridad en las calles (26,5%), compartir las responsabilidades entre hombres y mujeres (16,3%) e incrementar las oportunidades de trabajo para las mujeres (12,2%).

3.3. SEGURIDAD

La seguridad ciudadana remite a las encuestadas tanto a connotaciones positivas como negativas. En el primer grupo se observa la alusión a una mayor protección o a la presencia de policías y serenazgo. Entre las connotaciones negativas aparece la alusión a la delincuencia en general. La interpretación de los resultados obtenidos nos indica que el uso de este término puede generar en las mujeres expectativas desmedidas con respecto al incremento de las fuerzas del orden o de los sistemas que aparecieron para ayudar en las tareas de seguridad, como los vigilantes o el serenazgo.

Entre las situaciones que hacen que las encuestadas teman por su seguridad predominan las relacionadas con el uso de los espacios públicos: 34,9% dice temer cuando transita por calles oscuras (lo que supone que mejorar la iluminación de las calles daría más tranquilidad a las mujeres de Villa) y un 24,5% cuando tienen que salir solas. Frente a este tipo de situaciones, no es de extrañar que 50,9% mencione que lo que le hace recobrar la seguridad es el estar en casa. Como se había señalado en la investigación cualitativa, el ir acompañada también aparece como una forma de neutralizar la sensación de inseguridad, pese a que se puede ser víctima de actos delictivos aún estando en compañía de terceras personas.

Un hecho a destacar es que no se menciona el estar cerca de miembros de las fuerzas del orden sean municipales o de la PNP como una de las situaciones que hace sentir segura a las entrevistadas. Ello podría atribuirse tanto a que las personas consideren poco probable esta situación en el escenario actual (donde es evidente la falta de policías y serenos) como a la poca confianza que pueden estar proyectando ambas instituciones.

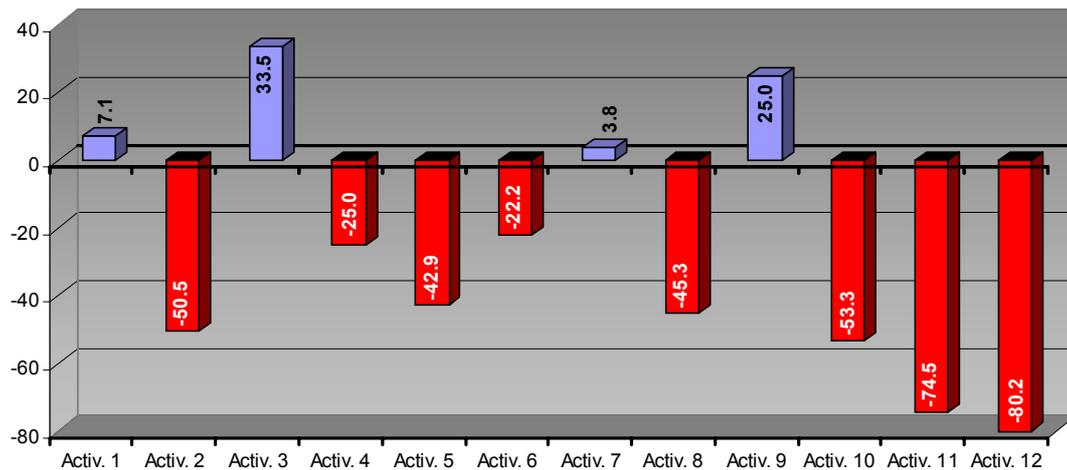
Al indagar por lo que predomina entre las encuestadas sobre la sensación de seguridad o inseguridad, las opiniones se muestran divididas. Sin embargo, entre aquellas que realizan actividades fuera del hogar, el 54,8% se siente insegura frente al 34,3% que piensa lo mismo entre las que no estudian o trabajan. Esta situación pondría en blanco y negro el costo que, en la evaluación de las mujeres de Villa El Salvador, tienen que enfrentar las mujeres como consecuencia de su deseo de realizar otro tipo de actividades distintas a las que tradicionalmente les son asignadas.

La sensación de seguridad está relacionada con la permanencia en el hogar (39,6%), pero también con el estar permanentemente acompañadas (16,7%) y, en menor medida, con la sensación de “saber defenderse” (16,7%). Las causas de la inseguridad suelen estar relacionadas con la delincuencia, “hay mucha

delincuencia” consigna el 67,0% de las respuestas de quienes se sienten inseguras la mayor parte del tiempo.

Para tener un mapa más detallado de las actividades que generan inseguridad entre las consultadas, se aplicaron una serie de preguntas sobre situaciones específicas, obteniéndose los siguientes resultados:

Gráfico N°2
Índice de percepción de seguridad en actividades



Notas:

1. La descripción de actividades es la siguiente:

Activ. 1: camina sola por la calle de día.
 Activ. 2: camina sola por la calle de noche.
 Activ. 3: tiene que salir a los alrededores de su casa de día.
 Activ. 4: tiene que salir a los alrededores de su casa de noche.
 Activ. 5: tiene que tomar un taxi.
 Activ. 6: va en ómnibus o combi.
 Activ. 7: va a estudiar / trabajar.
 Activ. 8: va en mototaxi.
 Activ. 9: se queda sola en su vivienda.
 Activ. 10: tiene que pasar frente a un grupo de hombres en una esquina.
 Activ. 11: pasa por un descampado
 Activ. 12: pasa por un lugar con poca iluminación.

2. Los índices se obtienen de restar el porcentaje de mujeres que dice sentirse “segura” menos aquel que señala sentirse “insegura”.

Mientras el caminar de día es una situación en la que la mayoría de encuestadas se ubica en una zona intermedia de seguridad (42,5%), cuando se trata de salidas de noche las percepciones cambian sustancialmente: 53,3% declara sentirse insegura en estos casos. Esta situación se da tanto si se trata de salir lejos de donde se vive actualmente como al simplemente hacerlo en los alrededores de la casa que habitan. En lo que a transporte se refiere, ir en ómnibus o en combi termina siendo más seguro que trasladarse en taxi o en mototaxi, sin que ello signifique que realmente las encuestadas se sientan

seguras allí. En ese sentido, puede concluirse que se necesita tomar medidas para hacer del transporte una actividad más segura.

Las cifras consignadas también ponen de manifiesto el temor que les despierta a las mujeres estar cerca de un grupo de hombres desconocidos (61,3%), situación que presumiblemente no sentirían los varones de enfrentarse a un grupo de mujeres reunidas. Otras situaciones que ponen a las mujeres en una clara sensación de peligro son pasar por un descampado o pasar por un lugar con escasa iluminación.

El salir sola a la calle es una actividad considerada tan peligrosa que las consultadas toman una serie de medidas cuando van a tener que hacerlo. Una de las primeras medidas de seguridad adoptadas por las consultadas es el evitar las calles oscuras (46,7%), situación que nuevamente pone de manifiesto la necesidad de incluir medidas destinadas a mejorar la iluminación pública. Otra de las medidas tiene que ver con reducir toda posibilidad de atractivo para los posibles delincuentes: no llevar joyas (36,8%), no llevar carteras / bolsos (35,4%) o incluso “vestirse lo menos provocadoramente posible” (25,9%). Como se ha mencionado en anteriores oportunidades, este tipo de medidas supone que la carga de no ser víctima de un delito de alguna forma se traslada a la población.

Otro tipo de medidas están encaminadas a tratar de minimizar los efectos de un posible robo. En este caso se trataría de acciones como “esconder el dinero que se lleva en alguna parte del cuerpo” (29,2%).

Pese a la sensación de inseguridad, solamente un 3,8% -porcentaje que crece entre las mayores de 35 años- declara llevar alguna cosa para defenderse, tratándose en muchos casos de un objeto que difícilmente podría servirle para responder el ataque de un delincuente (tal es el caso de imperdibles o lapiceros). El porcentaje de mujeres que les gustaría contar con una pistola para defenderse es mucho mayor (38,2%), porcentaje que crece entre las más jóvenes. Lo que se estaría poniendo en evidencia es la existencia de una demanda insatisfecha de algún tipo de mecanismo que les permitiera una mayor posibilidad de defensa.

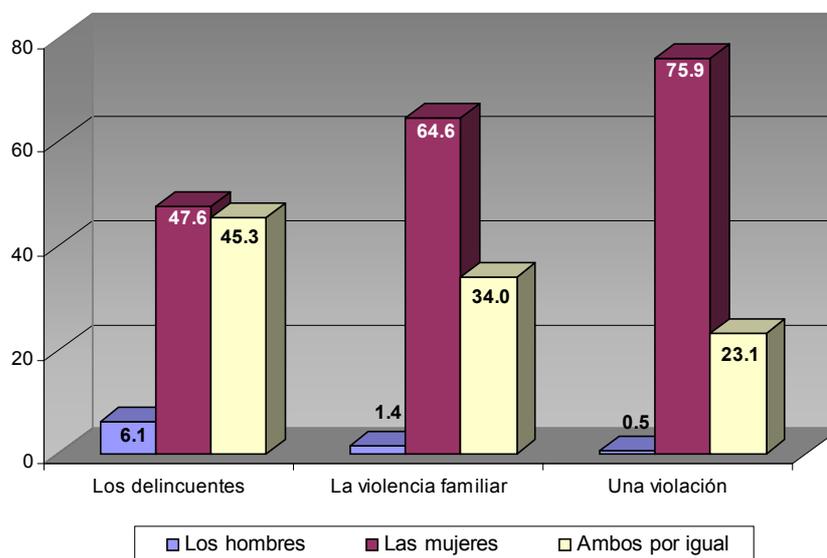
El hablar de delincuencia remite a las encuestadas a una serie de significados negativos que van desde el robo en la calle (32,5%) a la simple sensación de peligro (23,6%). Queda claro que la delincuencia es menos relacionada espontáneamente o en un primer momento con la violación (1,9%), aunque ésta sea también un delito.

Cuando se pregunta por quién o quiénes están más propensos a ser víctimas de los delincuentes, los primeros lugares los ocupan las mujeres (37,7%) y los niños (29,7%). Es importante tener en cuenta que entre las mujeres que realizan actividades fuera del hogar la percepción que el sexo femenino es más propenso a ser víctima se acentúa: 41,3%. Esta información se ve confirmada cuando se pide a las encuestadas comparar la situación de hombres y mujeres en general con respecto a su posibilidad de ser víctimas de la delincuencia, la

violencia familiar y la violación, los resultados se inclinan en señalar a ellas como las más vulnerables:

Gráfico N°3

¿Quiénes diría usted que están más expuestos a ser víctimas de...: los hombres o las mujeres?



El alto porcentaje de respuestas consignado en torno a la opción “ mujeres” no debe hacer perder de vista la importancia de un importante sector de las encuestadas que considera por igual a hombres y mujeres como posibles víctimas de los delitos evaluados. Debe resaltarse especialmente lo ocurrido en el caso de la violación, donde el 23,1% menciona que tanto las personas de un sexo como otro están expuestas a este tipo de delito, percepción que se incrementa entre las mujeres mayores, las mismas que en las dinámicas de grupo decían preocuparse por igual por hijas e hijos.

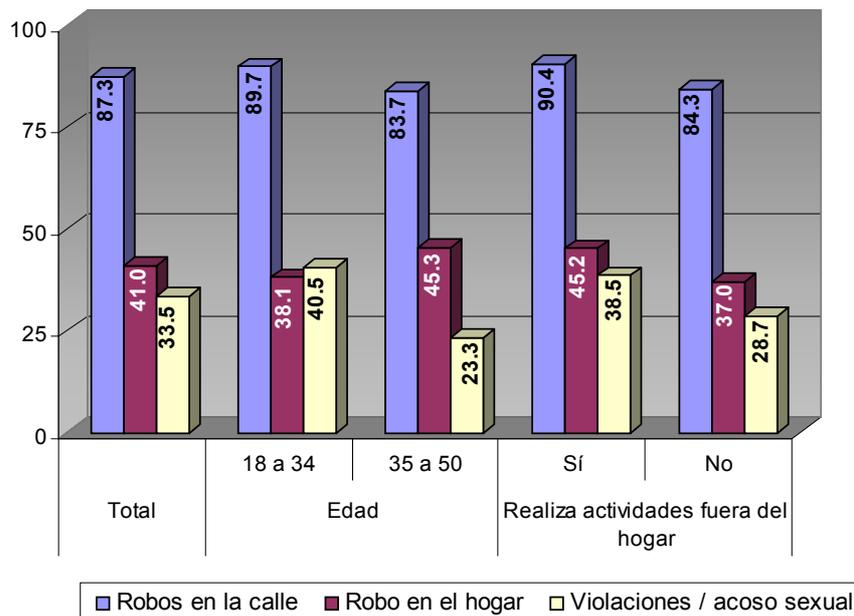
Con relación a las violaciones, debe tenerse en cuenta que 69,8% reconoce que en la mayoría de los casos éstas son cometidas por personas conocidas de la víctima, percepción que se reduce a 65,1% entre las más jóvenes y aumenta a 76,7% entre las mayores.

La delincuencia se ha constituido entre las encuestadas en la mayor preocupación, por encima de la violencia familiar: 58,5% dice que la violencia relacionada con actos de delincuencia le preocupan más. Sin embargo, no debe soslayarse el que 40,1% del total de encuestadas manifieste preocupación por el tema de la violencia familiar. De las distintas preguntas que aparecen en el estudio sobre este tema, es ésta la que podría constituirse en un mejor indicador de los niveles de violencia familiar en la zona (por tratarse de una pregunta que indaga sobre el tema de forma menos personal).

La percepción de las encuestadas sobre los delitos a los que se encuentran más expuestas está afectado por la edad de las encuestadas (entre las de menor edad se registra un mayor porcentaje que se siente vulnerable a delitos sexuales) y por realizar actividades fuera del hogar:

Gráfico N°4

*Delitos de los que tiene mayores posibilidades de ser víctima
- según edad y si realiza actividades fuera del hogar -*



Queda claro que entre las mujeres que no realizan actividades fuera del hogar el temor a la violencia familiar aumenta, mientras decrece la preocupación por el secuestro, por la violación o el acoso sexual.

La preocupación por los robos en la calles se da por igual entre las mujeres que estudian / trabajan y las que no. La razón de tal situación se encuentra en el incremento de la delincuencia. Esto supondría que el temor no sólo está relacionado con la experiencia directa sino con la información que proviene de los medios de comunicación.

El temor a los robos en el hogar tiene que ver con el aumento de la delincuencia en la zona donde se vive, así como con las condiciones de la vivienda. El temor a las violaciones está vinculado a la presencia de perversos (27,9%), pero también se considera algo inherente a la condición de ser mujer (26,2% de quienes consideran estar más expuestas a este tipo de delito dan esta respuesta como razón para sentirse vulnerables).

En el caso de los secuestros es donde más se pone de manifiesto el efecto que puede tener en sectores de la población lo que se transmite en los medios de comunicación. Es así como de los 25 casos de mujeres que declararon sentirse más expuestas a este tipo de delito, el 40% sustentó sus preocupaciones en lo "frecuentes que son los secuestros a cualquier persona".

Cuando se habla de violencia familiar, la mayoría menciona los problemas económicos y los malos tratos de su pareja como razones para sentirse expuesta a este tipo de delito. En lo que respecta al temor a ser víctima del acoso sexual, las razones expuestas suelen ser la existencia de perversos (65,6%), apareciendo pequeños porcentajes -que sin embargo deben ser

tomados en cuenta- que aluden a la feminidad de las encuestadas: 9,4% menciona “la forma como va vestida” y 6,3% “el hecho de ser mujer”.

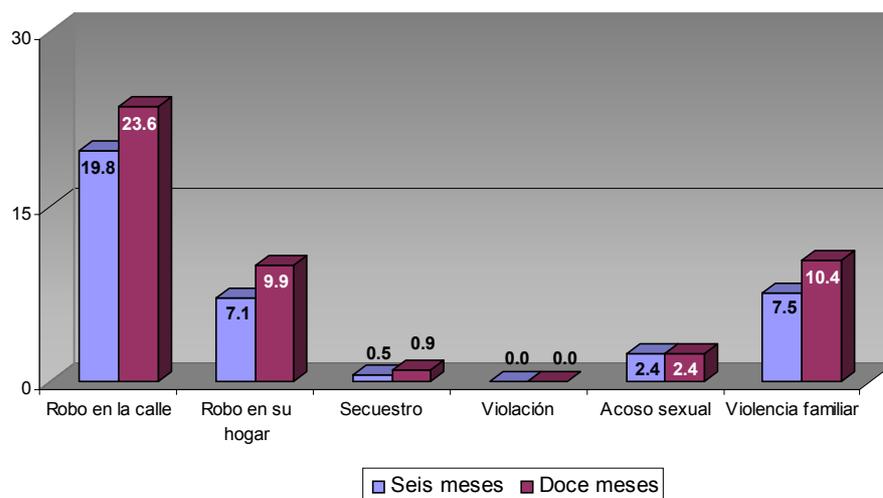
Pese a las numerosas campañas y los servicios que se han creado para atender a las mujeres víctimas de la violencia, el 78,8% de las consultadas piensan que no se atiende adecuadamente a las mujeres maltratadas por sus parejas. Ello significa que no le hacen caso (27,5%), no le creen (15,0%) o lo que es lo mismo “están parcializados con los hombres” (13,8%). A ello debe aunarse limitaciones de tipo económico de las propias mujeres (16,8%). Esta sería una situación que debe revertirse.

Al indagar por la violencia a la que están expuestos los niños, el 78,8% menciona las violaciones, porcentaje que se incrementa a 89,5% entre las mujeres mayores de 35 años. En un segundo lugar, pero bastante lejano aparece la violencia familiar (32,5%). Con respecto al primer tipo de delito mencionado, debe señalarse que las consultadas consideran que tanto los niños como las niñas están expuestos por igual a él, percepción que significaría un cambio en la mentalidad de las personas.

Al evaluar específicamente cuán expuestos están a la violencia familiar niños y niñas, personas con discapacidad y ancianos/ ancianas, se puede constatar que un alto porcentaje percibe a los tres grupos mencionados como altamente vulnerables, con especial énfasis en el primero (68,4%, 53,3% y 51,4% respectivamente).

Ya en la medición de los hechos en los últimos seis meses y en los últimos doce meses, el delito que han padecido las encuestadas ha sido el robo en la calle:

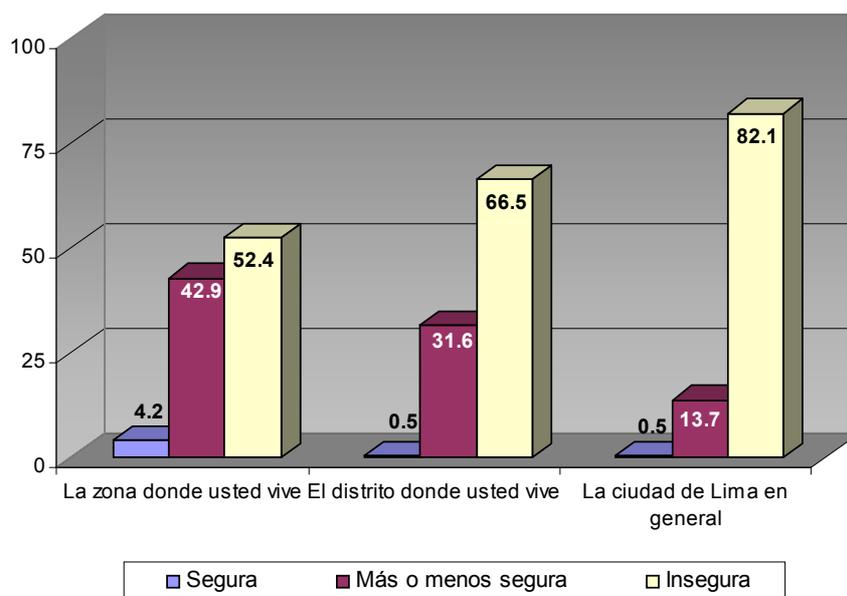
Gráfico N°5
¿Ha sido usted víctima de ... en los últimos...?
 - sólo respuestas afirmativas -



3.4. LA CIUDAD

Los niveles de inseguridad a nivel de la zona, del distrito donde viven y de la ciudad en general son negativos, tal como se puede observar en el siguiente gráfico:

Gráfico N°6
En términos generales, ¿diría usted que... es segura, más o menos segura o insegura?



Como se puede observar, la percepción de las encuestadas se torna más negativa conforme el ámbito de evaluación se va ampliando. En la zona donde se reside suele presentarse una serie de problemas entre los que destacan los robos (30,7%), la falta de vigilancia (26,9%) o el pandillaje (25,5%). Conforme se va pasando de la zona al distrito se observa un incremento en la magnitud de los problemas aún cuando la lista de los problemas es similar: robos (37,3%), falta de vigilancia (22,2%), el pandillaje (16,5%). A lo expuesto debe aunarse el que la mayor parte de las encuestadas (76,9%) considera que Villa El Salvador se encuentra entre los distritos menos seguros de la capital. Como resultado de ello, un 66,0% considera que existen zonas de su distrito a la que no irían solas, como por ejemplo “La chanchería” (14,3%).

A nivel de la ciudad en general, el 47,2% señala como problema el robo, mientras 17,0% indica como tal la existencia de pocos policías. En este caso, un 83,0% de las consultadas declara que existen zonas de Lima a las que no les gustaría ir solas. Entre ellas destacan la avenida Grau, la Parada, el distrito de La Victoria en general y Barrios Altos.

Si bien el índice que indica cuán afectadas se han visto las encuestadas por la delincuencia o inseguridad en su forma de vida es negativo (-26,4) -lo cual es el resultado de un mayor porcentaje de mujeres que se sienten poco / nada afectadas versus aquellas que registran algún nivel de impacto-, no puede negarse la importancia que un 47,7% declare que lo que hace o deja de hacer

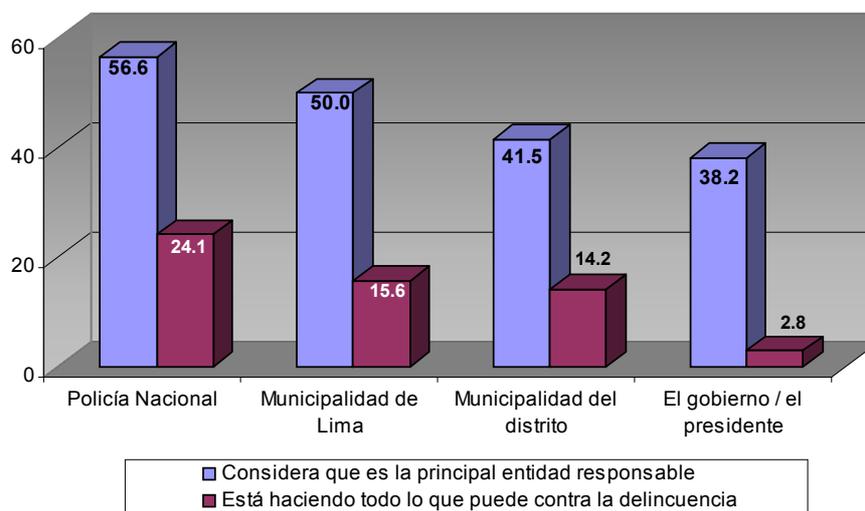
se ha visto mucho o regularmente influenciado por este tipo de problema. Ello si se tiene en cuenta que aparentemente las personas no tienen una clara conciencia que ciertos comportamientos que hoy se toman como normales no tienen que serlo (por ejemplo, las medidas que toman para salir solas).

3.5. RESPONSABILIDAD Y ACCIONES

El problema de la seguridad o de la inseguridad ciudadana tiene que ver, de acuerdo con las encuestadas, con una serie de instituciones. Se menciona entre ellas la Policía Nacional (56,6%), el alcalde de Lima (50,0%) y el alcalde del distrito (41,5%), seguido de un cuarto lugar por el propio presidente de la República (38,2%). Una vez establecido el ranking de responsabilidades, se debe contrastar con la percepción existente sobre el papel que cumplen cada uno de ellos:

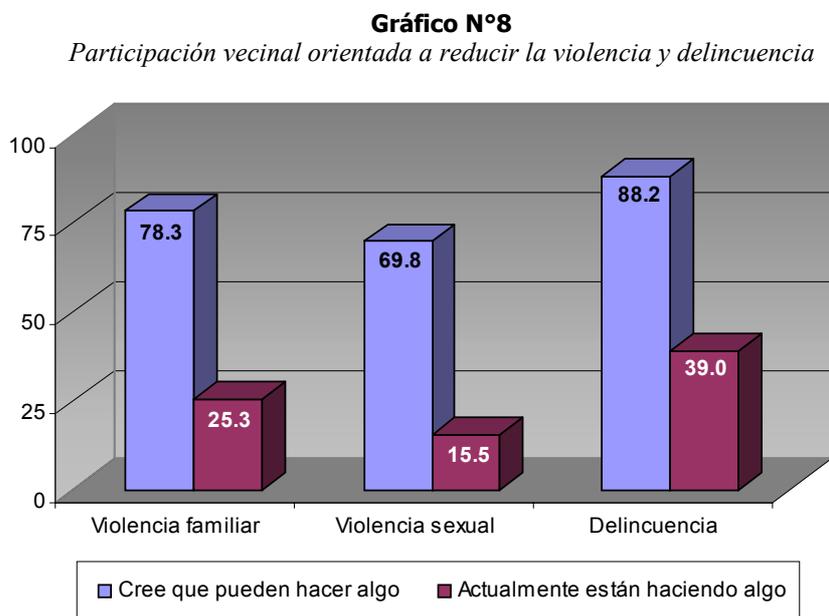
Gráfico N°7

Gestión de las entidades responsables de la seguridad de la población



Queda claro que a quienes más se le reconoce esfuerzo en la lucha contra la delincuencia (las organizaciones vecinales) son a quienes menos se les demanda. Del mismo modo queda claro que las autoridades están muy por debajo de las expectativas, particularmente en lo que a las municipalidades se refiere. Entre las encuestadas se encuentra un alto porcentaje de personas (77,4%) que piensa que personas como ellas pueden hacer algo para ayudar a crear un clima de mayor seguridad en la zona. A lo expuesto debe aunarse el que se piense que las personas que viven en la zona pueden contribuir a reducir la violencia familiar (78,3%), la violencia sexual (69,8%) y la delincuencia (88,2%). Estos datos configurarían una situación de potencial de participación que debería ser usado por las municipalidades o por las otras instancias vinculadas a la lucha contra la delincuencia. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la concreción de esta actitud favorable en conducta no es automática como lo pone en evidencia el propio porcentaje que señala que

las personas de la zona sí están haciendo algo para evitar las diferentes situaciones de violencia evaluadas:



Por lo general se argumenta que la razón por la que las personas no se encuentran actualmente haciendo algo para reducir las situaciones de violencia tiene que ver con la falta de colaboración entre unos y otros o la desorganización. Es así que se propone la coordinación con los vecinos (22,6%) y la organización de la vecindad (22,2%).

3.6. REACCIONES ANTE LA VIOLENCIA

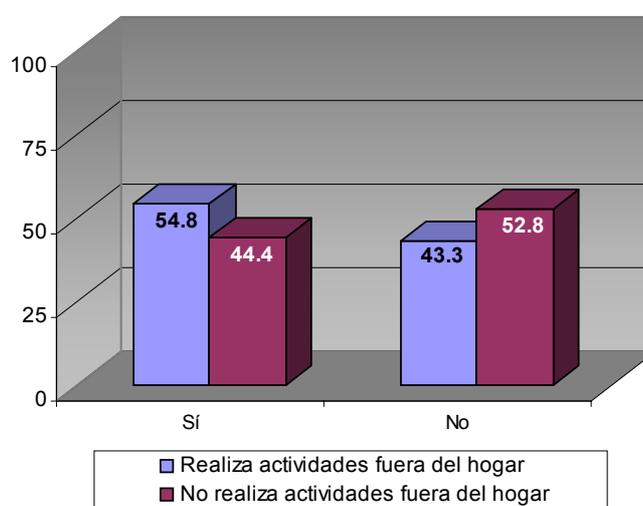
Un 30,7% de las encuestadas señala que se ha producido alguna golpiza a un delincuente, situación que llega hasta el 42,2% entre los habitantes de la zona 3 de Villa El Salvador (área limitada por la avenida José Carlos Mariátegui, avenida Pastor Sevilla, Av. Las 200 Millas, límite distrital con Villa María del Triunfo y límite con Lurín). Estas cifras deben considerarse alarmantes, en tanto dan cuenta de una fuerte tendencia de la población a hacerse justicia por su propia cuenta, situación que se agrava cuando se considera que 49,5% de las encuestadas se muestra de acuerdo con ello. Las razones para esta tendencia a hacer justicia por cuenta propia tendría que ver con la falta de credibilidad en la justicia (29,5%) pero también con la búsqueda de resultados: un 21,0% señala que es “la mejor forma de dar un escarmiento”, mientras 16,2% declara que “se hace para ahuyentar a los delincuentes”.

3.7.LAS MUJERES Y LAS ESTRATEGIAS PARA ENFRENTAR LA DELINCUENCIA

Entre las encuestadas se encuentran opiniones divididas con relación a la importancia que se le da a la opinión femenina a la hora de tomar decisiones sobre el tema de seguridad ciudadana, existiendo divergencias de acuerdo a si las mujeres realizan o no actividades fuera de su hogar:

Gráfico N°9

*¿Cree usted que la opinión de las mujeres es tomada suficientemente en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre el tema de seguridad ciudadana?
- según si realiza actividades fuera del hogar -*



Las diferencias encontradas pueden atribuirse tanto a un deber ser (suponemos que es lógico esperar que las mujeres que están acostumbradas a desenvolverse en el mundo laboral o que se encuentran estudiando actualmente no estén dispuestas a reconocer que su opinión no es tomada en cuenta) como a una situación real en la medida que se tratan de experiencias vitales diferentes. En todo caso, lo concreto es que en cualquiera de los casos aún existe un porcentaje importante que siente que la opinión de las mujeres no es escuchada en este campo.

Las mujeres que realizan actividades fuera del hogar sugieren “más comunicación vecinal” (37,5%) en mayor medida que las que no trabajan o estudian (30,6%). En cambio, estas últimas piden la existencia de mayor vigilancia (26,9% versus 14,4% entre las que estudian o trabajan).

Independientemente de las posiciones que se asuman frente a la forma como actualmente se toma en cuenta la opinión femenina en temas de seguridad, existe un amplio consenso sobre la disposición a participar. Si bien ello es positivo, debe tenerse en cuenta que estas declaraciones a favor de la participación suelen responder a una idea de lo que debería ser, razón por la cual no se debe dejar de lado la realización de campañas de motivación en la

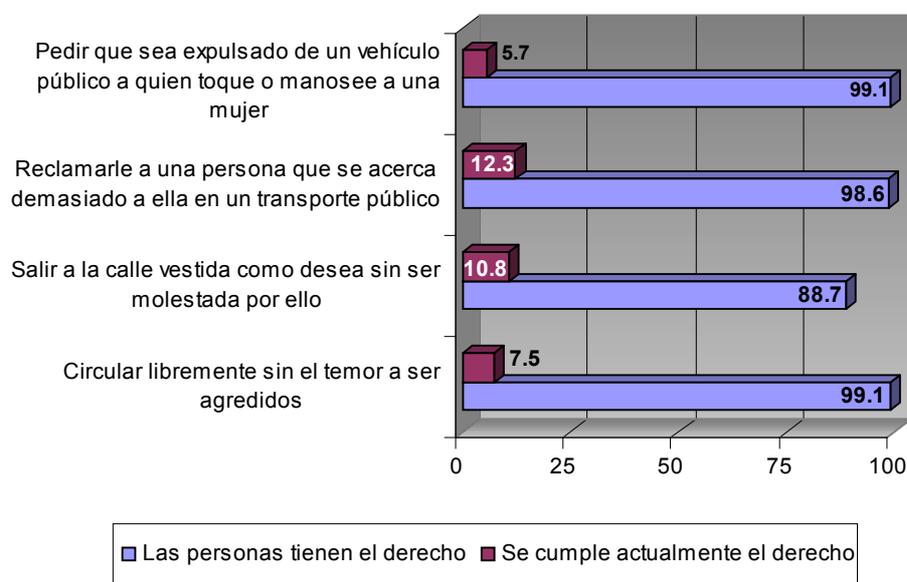
población femenina. Esta diferencia entre actitud y comportamiento se observa claramente cuando se pregunta por las experiencias reales de participación en la lucha contra la delincuencia: solamente un 17,5% declaró haberse organizado alguna vez para enfrentarla, porcentaje que apenas se incrementa a 24,6% entre las encuestadas que pertenecen a una organización vecinal.

3.8. DERECHOS

Las encuestadas dicen estar conscientes que las personas tienen derechos a una serie de temas relacionados con la seguridad, pero mencionan también que ellos no se cumplen:

Gráfico N°10

Percepción sobre tener el derecho y si se cumple actualmente



La distancia entre ambas bien podría ser atribuida a una incapacidad de la sociedad para resguardar los derechos que uno conoce que tiene. Sin embargo, al tomar en cuenta la información proporcionada por las dinámicas de grupo, queda en claro que lo que le falta a las mujeres muchas veces es conocer cómo poner en práctica esos derechos, hacerlas creer que tienen el poder para ejercerlos.

IV. Conclusiones

A partir de la información recogida en las encuestas se ha podido establecer el siguiente orden de conclusiones:

- La delincuencia es una de las preocupaciones de las mujeres que habitan Villa El Salvador, aunque aparece algo desplazada por las preocupaciones que tienen que ver más con la subsistencia diaria y, por tanto, con la situación económica.
- Cuando el análisis se centra en los problemas de la zona, aparecen claramente los problemas relacionados con la delincuencia.
- Fundamentalmente la delincuencia se asocia con robos y asaltos. En menor medida con delitos sexuales o con violencia familiar. Este debería ser tal vez la primera área de trabajo: lograr que las mujeres consideren que la seguridad ciudadana o cualquier plan al respecto debe tocar estos temas.
- La delincuencia es percibida como un problema que debería ser enfrentado por distintas autoridades, entre las que destacan el alcalde distrital y el alcalde de Lima.
- En general se percibe que las autoridades no están haciendo los esfuerzos necesarios para enfrentar el problema.
- Frente a lo que puede hacer la población, existen expectativas positivas (podrían hacer cosas) aunque en este caso también se registra una relación negativa entre el deber ser y la realidad (un escaso porcentaje siente que las personas de su zona están realmente haciendo algo).
- Una segunda área de actuación de cualquier programa de seguridad ciudadana debiera ser el propiciar que se concrete en comportamientos la actitud favorable a la participación.
- Las mujeres aparecen como conscientes de sus derechos frente a temas como transitar sin ser agredidas, poder vestirse como desean sin ser molestadas o exigir que sea expulsado de un vehículo público alguien que las manosea. Sin embargo, no son capaces de exigir el cumplimiento de los mismos: tanto a nivel macro como micro, del día a día.
- Los resultados ponen en evidencia que las mujeres no sólo tienen temor de los robos (aunque esta aparezca como su principal preocupación), sino que manifiestan conductas de temor frente a hombres reunidos en una esquina o en un servicio de transporte público, lo que supone miedo a agresiones sexuales.
- El que las mujeres trabajen / estudien, realicen o no frecuentemente una actividad fuera del hogar, marca la forma en que sufren la delincuencia, pero sobre todo su percepción sobre ella (a qué se encuentra más expuesta). La edad de las mujeres también influye en su percepción sobre los distintos temas evaluados en el estudio.

- Actualmente las mujeres se ven obligadas a tomar una serie de medidas cuando salen a la calle que obviamente contradicen los derechos que dicen tener. El riesgo mayor es que finalmente terminen poniendo en la mujer o en la persona la carga de ser víctima o no de la delincuencia.
- La violencia familiar aparece como un problema menos grave actualmente que la delincuencia. Sin embargo, el porcentaje que considera que la incidencia de este problema es fuerte en su zona amerita que no se eliminen las medidas para enfrentarla de un programa de seguridad ciudadana.
- Uno de los elementos que resulta importante seguir desarrollando es la confianza en las mujeres de que sus denuncias serán atendidas, situación que no se da en la actualidad.
- La mujer de Villa El Salvador se siente más expuesta que el varón a una serie de delitos, aún reconociendo que ellos también pueden ser víctimas de la delincuencia. Es más, algunas reconocen que su temor a sufrir ciertos delitos están relacionados con el ser mujer o con alguna característica relacionada con su femineidad.
- La mayor libertad con que los hombres pueden trasladarse por distintas partes de la ciudad tendría que ver con su capacidad para defenderse, razón por la cual podría considerarse válidos programas destinados a desarrollar esta habilidad en las mujeres.
- Los pedidos de las mujeres con respecto a incrementar su seguridad tienen que ver con la coordinación vecinal. Sería esta relación la que les permitiría desarrollar acciones para enfrentar la delincuencia.
- Entre las medidas no pedidas directamente por las consultadas, pero que se desprende de sus comportamientos, se señalaría la necesidad de mejorar la iluminación de las calles, tomar medidas con respecto a las zonas descampadas y que permitan un mayor control sobre quienes brindan algún servicio de transporte público (taxis, mototaxis y ómnibus o combis, en ese orden).